



Columna



Ángela Parra  
Directora Pastoral UC

## La esperanza de Chile

**E** moción y gratitud es lo que se está viviendo estos días en 11 localidades de la Región de Valparaíso, donde las comunidades han acogido a más de 300 voluntarios que participan de las misiones y trabajos de invierno organizadas por la Pastoral UC. La radiografía de las zonas que visitamos desde la playa hasta el santuario de Lo Vásquez nos entrega un panorama respecto a lo que la sociedad chilena necesita hoy y nos impulsa a continuar con esta labor, con

**“Los chilenos y chilenas de hoy están ansiosos por espacios de encuentro donde puedan formar vínculos en alegría y esperanza”.**

la convicción de que el encuentro cara a cara con cada persona genera conversaciones reales que permiten entablar vínculos genuinos entre quienes, animados por el espíritu, entregan parte de sus vacaciones para servir a los demás y quienes en las comunidades anhelan la presencia de jóvenes que con alegría puedan animar la vida de fe de su zona.

La compañía que estos jóvenes han entregado, junto con la materialización de los sueños de comunidades que llevan esperando años por una capilla o un salón parroquial, demuestra que los chilenos y chilenas de hoy están ansiosos por espacios de encuentro donde pue-

dan formar vínculos en alegría y esperanza. El tejido social que hay que reconstruir comienza con la sonrisa que estos jóvenes han repartido estos días y la llamada a vivir el Evangelio de manera radical.

Esta esperanza y alegría echa raíces si y solo si está cimentada en algo más grande y trascendente; alguien al cual podemos acudir en todo momento y sin escatimar nuestra petición. Es Jesucristo quien viene a nuestro encuentro y nos invita a seguirlo y a verlo en cada persona visitada. Si los voluntarios están dispuestos a ser herramientas de esperanza para entregar la vida en la misión respondiendo con valentía a que son el ahora de Dios, entonces todo el país inicia un camino de conversión donde el amor supera al odio, el encuentro al individualismo y la solidaridad al egoísmo.

Todos los jóvenes del país están invitados a dirigir su vida a nuevos horizontes donde la plenitud es la mayor promesa. Es en el mundo actual, con las dificultades propias de la época, donde se otorgan las oportunidades para ser agentes de cambio y de evangelización. Que el ejemplo de lo realizado en la Región de Valparaíso no quede sólo en una buena experiencia para quienes lo vivieron y quienes recibieron los frutos de la acción de Dios en ello, sino que contagie a otros de que esta es la forma en la que queremos relacionarnos con nuestros vecinos, esta es la forma en la que queremos que se conozca a Chile: un país donde miles de jóvenes se conectan a lo largo y ancho a través de la esperanza que reside en Cristo.